

Iberaceros; del estero a los pueblos

Mario Trieste BORTOLUZZI.

E-mail: informes@ ivo.edu.ar / mariobortoluzzi@hotmail.com

Instituto Superior de Formación Docente de Gdor. Virasoro (Ctes.)

Resumen

Esta propuesta de Antropología Ecológica atiende al éxodo de población desde los Esteros del Iberá en la provincia de Corrientes, registrado entre los años 1980 y 2008.

Dicho desplazamiento de familias que dejaron el humedal dirigiéndose a los pueblos y ciudades cercanas, les demandaría el desarrollo de estrategias de adaptación específicas para cada uno de esos sitios receptores.

Los ajustes son tratados partiendo de modelos, con los cuales se pretende captar y comprender aquellas estrategias reaccionales desplegadas por estas familias en su desarraigo. Los modelos muestran adaptaciones diferenciadas en una compleja coexistencia del ambiente y la cultura de la población desplazada que vive en localidades correntinas cercanas a los Esteros del Iberá.

Introducción

La cuestión aquí tratada se orienta a comprender las estrategias adaptativas, desarrolladas por familias asentadas en localidades correntinas, luego de abandonar los Esteros del Iberá en la provincia de Corrientes,

La ocupación iberana por parte de población mestizada se registró definidamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX en áreas altas de los esteros. Algunos pobladores emprenderían, -siguiendo el movimiento generalizado de las migraciones internas- su desplazamiento especialmente hacia Buenos Aires. Este flujo centrifugador en edades activas, es propio de las primeras décadas del siglo XX, hasta los años 70. Otros, por factores diversos dejan Iberá y se radican en las localidades de Santo Tomé, Gdor. Virasoro, Ituzaingó, Villa Olivari, Loreto, San Miguel, Concepción, Santa Rosa y Mercedes. Allí tendrán que adaptarse a esos sitios urbanos localizados en la franja periférica que envuelve al humedal correntino.

Desde la Antropología Ecológica, se pretende captar el modo en que las sesenta familias desplazadas **ajustan sus estrategias de adaptación en los ecosistemas urbanos luego de abandonar los Esteros del Iberá entre los años 1980 y 2008.** En los ambientes urbanos, las mismas desarrollan ajustes en algunos casos innovadores y otros que dan continuidad a los del humedal, donde implementaban estrategias específicas hidroadaptadas y ruralizadas.

Se indagó en material sociodemográfico, histórico y antropológico de movimientos de población en el área de estudio y testimonios grabados en el año 1999, en oportunidad de investigar sobre los

“mariscadores” o cazadores del Iberá. El trabajo de campo consistió en registros de observaciones y entrevistas. El análisis de ese material de campo, permite proponer cuatro modelos apriorísticos, que explican las estrategias en cada uno de los ecosistemas urbanos tratados.

I. Los componentes empíricos involucrados.

En el siguiente diagrama analítico, se visualizan los componentes empíricos que intervienen en el estudio de la población desplazada. El desplazamiento de población ibereña se inscribe en sus inicios en las denominadas “migraciones internas”(1) . Corrientes incrementa a mediados del siglo XX, el flujo migratorio prolaboral, fundamentalmente hacia el área metropolitana de Buenos Aires.

La recesión de la **estructura productiva** provincial a fines de los años 70, en sectores como el de la ganadería extensiva y el cultivo del arroz, reducen la oferta de trabajo a la población de la franja aledaña al humedal que inicia su desplazamiento a las localidades intraprovinciales nombradas. Allí son atractivos además de los servicios educativos y sanitarios, el trabajo en empresas de los sectores: forestal y de aserrío y la agroindustria de la yerba mate y el té.



Sumándose a estos factores expulsores de población; se cuenta la política ambiental del **estado** provincial que aplica medidas conservacionistas desde los primeros años de la década de mil novecientos ochenta, intentando detener la cacería o “entradas” de los “mariscadores” (2) para la obtención de carne para las familias, como también pieles y cueros comercializables.

La modalidad extractiva señalada llevó a un umbral crítico a la fauna de Iberá; por otra parte, la sociedad regional comienza progresivamente a sensibilizarse con las ideas y prácticas conservacionistas (3).

Ante una situación cercana a la extinción de algunas especies, el estado provincial aplica medidas protectoras. Mediante la **ley** 3.771 de abril del año 1983, se dispone la creación de la reserva

Natural del Iberá, estableciendo en el artículo 3º, la necesidad de conservación de los recursos naturales en el ámbito de los esteros. Sobre el particular la citada ley expresa:

“Declarase como prioritario a los fines de esta Ley, la conservación de los Recursos Naturales, de las principales características fisiográficas, de las bellezas escénicas y de los ecosistemas” (4)

Si bien el texto no explicita la prohibición de la caza y la pesca, existe una consideración sobre la necesidad de evitar el agotamiento de los recursos. Esta ley fue acompañada en los esteros por controles de la Dirección Provincial de Flora y Fauna (5), logrando instalar en la población la conciencia de “no cazar”. El testimonio de un poblador del Iberá, residente en Posadas, entrevistado el 22 de Julio del 1999, al preguntarle qué ocurrió con la cacería; si había gente que aún vivía de ella, expresa:

“no, no hay más, terminamos,..terminó con todo la fauna (por la Dirección de Flora y Fauna de Corrientes)...acá nosotros mismos (el entrevistado se representa su ambiente estereño y me incluye en la descripción de lugar) si vemos un carpincho que anda saliendo por allá, le magueamos (miramos, seguimos) y le cazamos... pero escondido ... la fauna no perdona a nadie” (6)

Se había difundido a mediados de la década de los 80 -en los cazadores del Iberá- la preocupación por los controles por parte del personal de la Dirección de Flora y Fauna que, con agentes de fuerzas de seguridad, realizaban operativos de control del denominado furtivismo en caminos, “pasos” (7) y “puertos” de acceso al estero.

Respecto a los pobladores ibereños, la ley 3.771 no los incluye explícitamente en sus primeros artículos. El artículo 3° no es preciso al usar la denominación de pobladores, sino que ésta mención aparece en el artículo 6°, no como una categoría definida por su condición primaria y pobladora, sino como sujetos de una potencial reubicación:

“La autoridad de aplicación está facultada para promover la reubicación de los pobladores ya existentes dentro de la reserva. Podrá también disponer la expulsión de los intrusos en los inmuebles de propiedad fiscal” (8).

Esta referencia muestra que el habitante del estero no está incluido en forma clara en la legislación. Este proceso de desplazamiento hacia los pueblos peribereños es autogestionado por los pobladores en la década de los ochenta-noventa, sin intervención oficial. En cambio, en los últimos años -en algunos casos- fueron exigidos a abandonar las tierras que ocupaban dentro del estero con intervención estatal y de los propietarios de campos.

Lejos están las recomendaciones del Banco Interamericano de Desarrollo que expresa:

“...se tomarán en cuenta los puntos de vista de la población afectada y, cuando sea posible, se establecerán procedimientos voluntarios para determinar qué

hogares habrán de ser reubicados. El plan asegurará también que las personas desplazadas tengan acceso a oportunidades de empleo y servicios urbanos equivalentes o mejores” (9)

No existe por parte del estado provincial, un diagnóstico que atienda a la comprensión socio-antropológica y ambiental de este éxodo, menos aún sobre la reubicación de las personas desplazadas. Coexistiendo con el citado desplazamiento de personas; artículos y folletos difunden tópicos conservacionistas proponiendo un “turismo de naturaleza”(10). Estas publicaciones en favor de la conservación difundidas contribuyen al conocimiento de los EdI y amplían el número potencial de turistas visitantes. El creciente turismo receptivo aprovecha la biodiversidad ibereña en recuperación. La fauna en los esteros a veinticinco años de la creación de la Reserva Iberá, registra un crecimiento sostenido del número de especies, particularmente aquellas conocidas como “carismáticas”: ciervo de los pantanos (*Blasocerus dichotomus*), boa curiyú (*Eunectes notaeus*), lobito de río (*Lutra platensis*), y las variedades de yacaré negro (*Caiman crocodylus yacaré*) y yacaré overo o ñato (*Caiman latirostris*). El fenómeno citado, llevaría a que algunos propietarios de estancias ibereñas comercialicen programas de **ecoturismo**, con excursiones de avistaje de fauna y cabalgatas.

Un elemento modificado en los últimos años y con efectos en el desplazamiento de ibereños hacia los pueblos, es la **tenencia de la tierra**. En este aspecto, desde los fundamentos de la conservación y con adquisición de tierras de estancias ganaderas, deben considerarse las acciones concretadas desde el año 1997 por CLT (The Conservation Land Trust S.A)(11) y otras empresas.

Coexistiendo con esa compra de propiedades latifúndicas, avanza por el oeste del humedal -en una geomorfología de lomas bajas- la adquisición de parcelas más pequeñas que las superficies de estancias ganaderas. Estas tierras asignadas al colonato por la provincia a fines del siglo XIX y XX, son compradas actualmente por empresas forestales, que las adquieren a bajos precios relativos. También contribuye en esta venta subvalorada, las condiciones desfavorables de algunos sectores entrelomas y deprimidos que se anegan estacionalmente. Sin embargo, estas tierras, si bien tienen limitaciones para el pastoreo, ofrecen condiciones climo-edáficas aceptables para la producción forestal, permitiendo la implantación de pinos y eucaliptos.

Un entrevistado de la localidad de San Miguel ligado a la producción agrícola y ganadera, comenta la modalidad de compra de la tierra por parte de las empresas forestales:

“La gente es corrida...La explotación forestal crece, avanza y las pequeñas propiedades de este lado de los esteros (por el oeste) son compradas”, “habiendo gente del pueblo (San Miguel) que actúa como intermediaria entre la empresa forestal y el pequeño productor. Ante la propuesta de un pago interesante por su

propiedad, lógicamente el productor la vende...Las más perjudicadas son las colonias Santa y Capilla” (12)

Esas tierras⁽¹³⁾ son parcelas de 12 a 15 hectáreas, que los pequeños productores dedican a la ganadería o cultivos hortícolas y de chacra (maíz, mandioca, zapallo, sandía y melón), son compradas por empresas beneficiadas por incentivos fiscales. Comenta el entrevistado de San Miguel, que en el departamento homónimo, el gran impedimento para seguir vendiendo estas tierras a empresas forestadoras y continuar con este abandono de las tierras más altas del Iberá por parte de los productores del área San Miguel, es que, muchas de estas propiedades, no tienen la documentación catastral en regla.

También la explotación forestal, mediante el bosque implantado de eucaliptos y pinos, avanza sostenidamente en tierras de antiguas estancias ganaderas de los departamentos de Ituzaingó, Santo Tomé, San Martín y Concepción y en menor medida en Mercedes y San Roque; todas ellas con parcelas en la macrocuenca Iberá.

Este esquema productivo es conveniente considerarlo, dado que, constituye el ambiente al cual se adaptaron aquellos que dejaron el estero y se fueron “*a la loma*”⁽¹⁴⁾ buscando un trabajo asalariado en las alternativas de las empresas forestales.

En términos de trabajos científicos sobre el comportamiento químico y biofísico, se dispone de las investigaciones surgidas del Proyecto, ya citado “El Manejo Sustentable de los Recursos de los Humedales en el Mercosur” financiado por la Comisión Europea y llevado a cabo por grupos de investigadores de universidades nacionales y extranjeras que se concretó entre los años 1998 y 2001, cuyos resultados fueron ordenados y presentados en informes ⁽¹⁵⁾ en los que la población ibereña, no sería considerada en el universo de estudio.

Los diversos factores antes señalados y las acciones en los EdI de algunos organismos estatales y privados anteriormente citados, imprimen cambios al paisaje y a la antropoecología del habitante ibereño. El modo agroganadero tradicional y de subsistencia se altera, afectando a familias que vivían en islas dentro del estero o en los parajes, algunos localizados en los albardones arenosos del espacio hidromorfo del Iberá, teniendo que abandonar los mismos .

Se discontinúa por los factores señalados, un modo de vida que estos pobladores desarrollaron por tres generaciones sucesivas, iniciándose su desplazamiento hacia localidades correntinas cercanas.

Pueden distinguirse en ese desplazamiento tres etapas, considerando aquellas personas que se radicaron en las comunidades urbanas entre los años 1980 y 2008. Cada una de estas etapas fue nucleada en relación a un conjunto de factores que actuaron coetáneamente en ese lapso:

1ra. Entre 1980 y 1995 de éxodo lento, inducido por la crisis de la actividad ganadera y agrícola-arrocera. Se suma a esta etapa expulsora, la disminución de la caza por la escasez de animales,

coincidente además, con la aplicación de la ley de creación de la Reserva Provincial Iberá. Los jóvenes y adultos en edad activa ya no migran mayoritariamente hacia Buenos Aires. El flujo de pobladores se dirige a las nombradas ciudades del entorno Iberá.

2da. Entre 1996 y 2001 el desplazamiento fue orientado por los activos jóvenes, buscando un trabajo, fundamentalmente en las actividades forestales en expansión en esos años. Se registraron desplazamientos, de los parajes estereños a los pueblos correntinos nombrados, aunque en algunos casos del sector sur de los EdI, una parte de la familia permaneció en el ámbito rural de los parajes.

La búsqueda de lo urbano por parte de la población desplazada se opera desde la estrecha conexión entre la foresto industria y los servicios urbanos. Esta segunda etapa, es de reacomodamiento de la población. La sociedad ibereña, cuya cultura se estructuró desde lo rural-ganadero, ahora se incorpora gradualmente a la producción forestal.

3ra. Entre 2002 y 2008: corresponde a un despoblamiento inducido por las condiciones generadas a partir de la compra de tierras por parte de grupos empresariales. En esta etapa, la mayor cantidad de población desplazada es del sector occidental de los EdI. Las personas que dejaron el estero se establecieron mayoritariamente en la localidad de San Miguel.

Los nuevos asentamientos elegidos por los migrantes son espacios urbanizados con una red de relaciones sociales y un soporte ecológico diferentes al espacio ibereño abandonado. En esta problemática son centros de interés: las modalidades que adoptan las estrategias de vida de esta población de origen campesino en los medioambientes receptivos; cómo obtienen recursos en su readaptación, qué enlaces desarrollan en el nuevo lugar..

II. Cuestiones teóricas. Modelos

Las estrategias adaptativas se enmarcan en el planteo de Bennett (16), al considerarlas como pautas conductuales, individuales o socializadas, orientadas a aprovechar los recursos y solucionar problemas en una estructura social. Están especialmente incluidos en esa consideración, los desplazamientos y asentamientos de población.

Hardesty considera las estrategias adaptativas como:

“las reacciones beneficiosas frente al medio ambiente”. Continuando con este concepto, emerge un nivel de mayor especificidad con la *“adaptación reaccional”*, dada por *“el comportamiento cultural”* desarrollado *“por los individuos o grupos para adaptarse al medio, a partir de modalidades específicas de conducta forjadas por la tradición...”* (17)

La referencia de Hardesty destaca la tradición en la adaptación reaccional. En el caso tratado, la tradición no es explicación suficiente, ya que el éxodo la altera(18), adquiriendo matices adaptativos inéditos, no tradicionales. Es el punto en el que la relación socioambiental tradicional con el estero

homogéneo, es redefinida por los “iberaceros” en cada uno de los destinos urbanos de estructuras más diversificadas.

En este caso, lo temporal más que gestor de tradiciones, es la dimensión cronológica en la que emergen cambios reaccionales, cuya construcción por parte de las personas desplazadas resultan imprevisibles y por lo tanto difíciles de evaluar en cuanto a la dirección que tomarán(19).

Sobre las características de éstas relaciones ambientales; en los primeros análisis dentro de la ecología humana, se trató desde una fundamentación epistémica determinista, que puso énfasis en la sujeción de la sociedad al ambiente; desde la Antropología Ecológica, Kay Milton lo resume en la fórmula:

“Los aspectos ambientales concretos moldean rasgos culturales específicos”, en la actualidad aquella visión, es replanteada por “las perspectivas culturales” que de acuerdo a esta antropóloga “proporcionan los conocimientos, las suposiciones, los valores, los objetivos y la base ideológica que guía la actividad humana” (20) en el ambiente.

Las situaciones de crisis en el sistema Iberá, por el desequilibrio del nivel del agua en la morfología deltoplaniforme del humedal, tiene efectos superficiales importantes con la retracción o expansión (estiaje-creciente) de la capa de agua. Se afecta en esas situaciones críticas, miles de kilómetros cuadrados, alterando también al modo de vida (21) de sus pobladores.

Estos desequilibrios extraordinarios en el sistema-humedal, les condiciona la conectividad, desde los emplazamientos de las viviendas de los pobladores, con las áreas de pastaje de su ganado y el control de los mismos. Propongo definir a esta práctica como una semitrashumancia(22) itinerante, por las características diferenciales que se señalan en la nota de ésta página, al compararla con la trashumancia pastoril.

Otra dimensión condicionante, es la localización de los sitios de asentamiento no inundables dentro de los esteros y las comunicaciones intra humedal y hacia las localidades peribereñas. En ese soporte geográfico y con los citados condicionantes naturales, los pobladores desplegarían estrategias adaptativas sesgadas por su perspectiva cultural y exitosas en ese ambiente rurolacustre, pero ahora replanteadas en función del desarraigo de las últimas décadas.

Es pertinente considerar en este referencial teórico, los planteos desarrollados por Descola y Pálsson, que parten de la naturaleza como una “construcción social” (23), siendo para ellos los conceptos sobre medio ambiente, originados fundamentalmente por contextos históricos y especificidades culturales en permanente cambio

La dinámica de esta relación entre personas y ambiente, tuvo en el pasado relativamente reciente de los “iberaceros” y tiene en la coyuntura social actual, una modificación del modo de vida. La interrupción del mismo, muestra el inicio del desplazamiento de la población del estero a los pueblos. En esos pobladores del estero, el tiempo, obró en el perfeccionamiento de sus estrategias adaptativas específicas (24) ajustadas al humedal; siendo su discontinuidad, un disparador para el replanteo de las mismas, ante el cambio provocado por el desplazamiento.

En ésta conceptualización de naturaleza como construcción social, empiezan a tener valor los significados que las personas dan a su ambiente. Para los pobladores y su modo de vida estereño habrá un cambio. Dice un entrevistado de Concepción y poblador del Paraje Yahaveré “...terminó el tiempo de antes...noo... ahora es muy distinto” (25) connotando en ese dicho la dilatada dimensión de un cambio, que él vive en tiempo presente.

El humedal, “lo natural” tendrá su reemplazo, luego del éxodo, por realidades más antropizadas y organizadas a partir de la estructura sociourbana de aquellas ciudades receptoras. Allí los componentes sociales y económicos son diferentes a los del estero. Se admite por consiguiente una construcción donde emergen nuevos aspectos como el económico por citar uno, en el que la variable monetaria aparece marcando las estrategias adaptativas desplegadas en estos ecosistemas (26) urbanos.

Viene aquí la cuestión planteada por Roy Rappaport pertinente a este análisis, que es considerar al ecosistema como un dispositivo de transacciones de energía y materia dentro de poblaciones y entre ellas; siendo la comunicación en dicho ecosistema la portadora de significados.

Rappaport continúa conceptualizando a la cultura, como la categoría de fenómenos que se diferencia de otras por su contingencia respecto a símbolos y admite más adelante que en su totalidad, “los organismos se comportan en términos de significados” destacando que la principal diferencia es que las personas deben construir por sí mismas esos significados (27).

Cabe entonces abordar las estrategias que despliegan los pobladores del Iberá que dejaron el ecosistema estero, y analizarlas viendo la construcción de significados, que - en términos de estrategias- desarrollan estas personas luego de su éxodo.

La noción de ecosistema en esta investigación ofrece potencialidades para tratar integralmente la relación ambiente y sociedad. Esa noción se compatibiliza con la otra vía teórica, la de los modelos, que se comportan como herramientas de análisis favoreciendo la indagación antropológica. El uso de modelos no es nuevo en las ciencias sociales. Las propuestas de modelaje irrumpen en los años 50, primero en las disciplinas lógico-matemáticas y luego en las ciencias naturales y sociales(28) y de hecho, continúa siendo un recurso valioso, que permite articular la teoría con lo observado y registrado en el trabajo de campo.

En cuanto al tipo de modelo que aquí se propone, es de tipo apriorístico y simbólico. **Apriorístico** porque en función de determinadas significaciones dominantes en la población entrevistada y captadas prima facie en el análisis de las entrevistas, surgen líneas directrices que inducen a modelizar apriorísticamente esa realidad antropoecológica. En cuanto a lo **simbólico**; las personas con sus estrategias adaptativas son los actores en los ecosistemas urbanos receptores y las significaciones construidas dan los atributos simbólicos que pretende captar esta propuesta de modelaje. Para hacer más comprensibles la realidad generalizada en el modelo, se agrega una tercera propiedad; que es la de comportarse como modelo **explícito** (29), porque al ser descriptivo, le otorga claridad a la explicación que reporta.

Por sus condiciones de destierro y mayoritariamente en estado de pobreza, los desplazados deberán construir en los centros urbanos, otra posición desde sus conocimientos y valoraciones. Cómo construyen estas nuevas capacidades adaptativas (30) en un ambiente más modificado que el Iberá y donde igualmente se imbrica lo reaccional y lo cultural, es la principal pregunta que incentiva estos planteos.

III. Modelos propuestos:

1. Ajuste rápido desde un área ecotonal (Arae)

Al tratar los atributos apriorísticos, surgen del modelo, ciertos patrones comunes en las estrategias desarrolladas en las ciudades de Santo Tomé y Gdor. Virasoro.

Los pobladores iberaceros radicados en el período estudiado, se desplazan entre el sistema estero y el ecosistema urbano, desplegando una sucesión areal. Estos espacios seriales son de oeste a este: estero-paraje-ciudad, A-B-C respectivamente.

Se presenta a continuación un esquema, que permite visualizar gráficamente los componentes de esa sucesión areal y otros elementos constitutivos del modelo. En cada una de las series hay patrones de estrategias con rasgos homogéneos, considerando determinados atributos, que se exponen en los siguientes parágrafos.

Partiendo del estero (A) se infiere un dispositivo adaptativo centro-periferia, en el que se suceden las tres unidades ecosistémicas, abiertas a la conectividad que tienen entre ellas, tejida por la trama humana. A su vez en esa sucesión, los ecosistemas se comportan como estadios cronológicamente identificables y unidades ecológicamente diferenciables en la sucesión areal

Flujos y contactos en el paraje

En el paraje Galarza y en Colonia Carlos Pellegrini, existen estrategias de contactos con las cuales el poblador del estero abre una red de vínculos con Gdor. Virasoro y Santo Tomé. Esos contactos en el paraje se comportan como sondeos previos en la ciudad donde luego se radicará. Los mismos se formalizan en la acción de padres y maestros para que el niño o el joven “ *siga la escuela*”; “*padrinos*”, “*compadres*” y “*turistas*” con vinculaciones urbanas, que ubican a los jóvenes en estudios y/o trabajos en las ciudades.

La adaptación en los ecosistemas urbanos (C)

Los vínculos traman relaciones fluidas y eficaces, que llevan estas personas a radicarse en las ciudades. Los casos analizados mediante este modelo de ajuste rápido, tiene esa categorización dado que hay ausencia de una etapa transicional extensa en el éxodo de los pobladores, entre su salida del estero y su inserción urbana. No se registran idas y vueltas del desplazado en ese período de articulación entre los parajes periberanos tocados por el desarraigo. Los territorios urbanos de Gdor. Virasoro y Santo Tomé (C), se comportan como soportes geográficos con estructuras socioeconómicas bien diferenciadas:

El habitante del estero que arriba a estas ciudades, por las relaciones previas con la población urbana; sabía antes de radicarse en ellas, el tipo de perfil laboral que encontraría, favoreciendo de ese modo, una transición menos traumática.

En este modelo ARAE, el corte del desarraigo, es rápido y la gente oriunda de parajes del Iberá se inserta en el sistema local. Aunque desarrollan un modo productivo que no es semejante al del estero, están haciendo una red que los contiene social y emocionalmente en la ciudad. Reproducen algunas prácticas propias del lugar ruralizado abandonado, por ejemplo la reunión entre familiares, amigos y vecinos en las festividades del santoral católico, la visita diaria entre amigos o familias conocidas del Iberá al finalizar la jornada de trabajo y de regreso al domicilio (32), la solicitud de bendición a los mayores, el tratamiento de usted a los padres y el uso del guaraní en la comunicación. Prácticas que reproducen hábitos y remiten a las condiciones sociales de una vecindad rural pasada en el paraje ibereño, pero sin dejar de ser refuerzos identitarios en la ciudad.

Los pobladores del Iberá que se asentaron en Gdor. Virasoro son más numerosos que aquellos que se instalan en Santo Tomé. El destino Gdor. Virasoro, concentra población constituyendo un segundo segmento de desplazamiento a continuación de aquel que se dirigió a Santo Tomé. Este reacomodamiento del proceso migratorio que empieza a dirigirse a Gdor. Virasoro al promediar los años ochenta, lo hace a un ecosistema donde lo socioeconómico y lo privado, son las constantes que controlan el flujo de energía, materia y la información para ese sistema urbano. Allí el estado no tiene tanta ingerencia en la oferta del empleo como ocurre en Santo Tomé Tomé. En los itinerarios de

estrategias que recorrió la población estudiada, no se registró una transición traumática en cuanto a la actividad productiva que iniciaron en la ciudad.

2. Ganaderos itinerantes y trabajo urbano informal (Gitui)

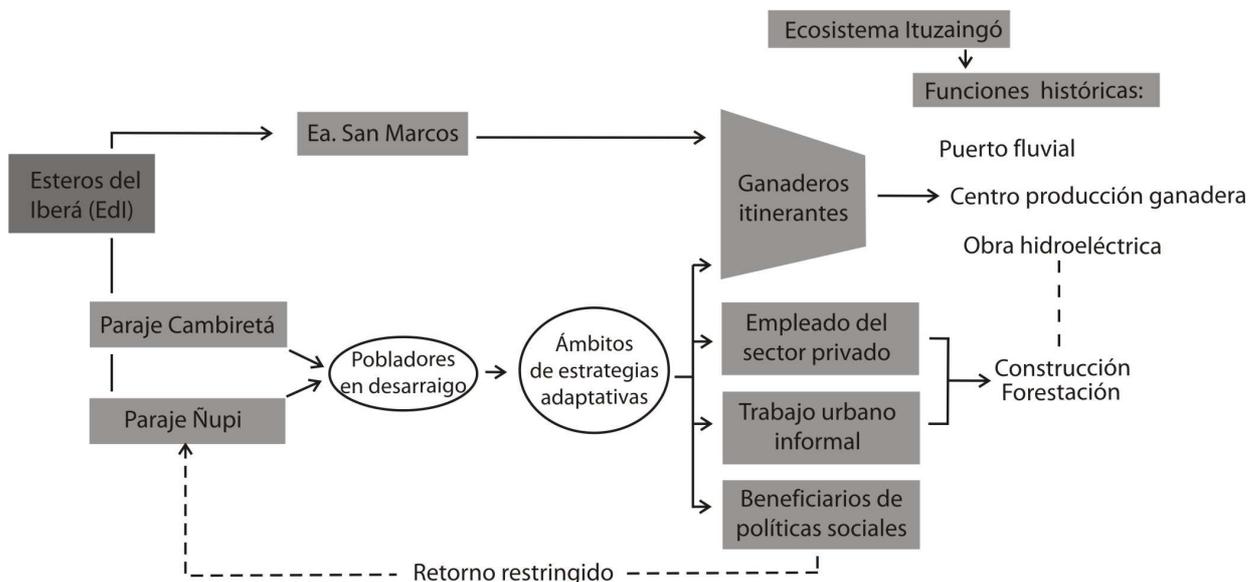
La ciudad de Ituzaingó es el ecosistema urbano provincial cuya estructura socio urbana, ha sido más modificada en el lapso que nos ocupa (1980-2008). El cambio demográfico, es provocado por la construcción de la represa hidroeléctrica de Yacyretá, evidenciado en los siguientes datos, de acuerdo a los cuatro últimos censos: 1970, 3.421; 1980, 8.636; 1991, 16.995; 2001, 19.073 (33). Como se aprecia en el período intercensal 1980-1991, la población de Ituzaingó se duplica, por el efecto atractivo de dicha obra hidroeléctrica.

Al comenzar los años ochenta, de acuerdo a lo que manifiesta un actual poblador del paraje Cambyretá habría en ese lugar, aproximadamente 30 familias(34) cuyo desplazamiento gradual hacia el pueblo, aportaría mano de obra para las construcciones requeridas por el proyecto Yacyretá (35).

Las estrategias adaptativas en el modelo.

Se realiza el análisis de la adaptación siguiendo las categorías del modelo presentado.

Ganaderos itinerantes y trabajo urbano informal (GITUI)



El modo de vida cazador-agricultor-ganadero señalado por el informante, sería el estilo productivo dominante antes que los pobladores iniciaran el proceso de abandono del lugar.

Las familias provenientes de la actividad ganadera y luego radicadas en Ituzaingó, pudieron adquirir terrenos, algunos con casas, dado que disponían de un pequeño capital, producto de la venta de sus animales vacunos. Esta estrategia adaptativa dominada por lo económico, posiciona a las

familias ganaderas, más favorablemente que a las dependientes de la caza en Cambyretá y luego radicadas en Ituzaingó. La precarización de las condiciones de venta del producto de la caza durante su vida en el paraje, no les permitió adquirir un inmueble y acceder a los servicios urbanos. Esas familias en su mayoría se asentarían, en el Barrio Aguará Cuá (36) -periférico en la malla urbana- concretando allí un patrón de asentamiento de ocupación multifamiliar.

El modelo surgido de la comprensión del desplazamiento de población del paraje en cuestión, muestra pautas de comportamiento adaptativo donde se entrecruzan altibajos fundamentalmente de las variables política y económica. Viene al caso la consideración sobre esa articulación hecha por Hardesty cuando analiza la capacidad de sustentación de las poblaciones humanas:

“...la capacidad sustentadora, no depende exclusivamente de la tecnología. Las instituciones sociales, el sistema político...también influyen notablemente.” (37)

La historia ecológica de estas personas muestra ajustes al ecosistema urbano pautados por decisiones políticas o coyunturas económicas vinculadas al emprendimiento hidroeléctrico Yacyretá. El análisis permite definir tres modalidades adaptativas:

La primera de ellas, constituida por aquellos jóvenes que migraron por el efecto atractivo de la obra hidroeléctrica. Finalizada la obra, las viviendas para el personal, y luego de haber entrado en una etapa de estancamiento; los migrados, muchos de ellos indemnizados, pasarán a formar parte de un esquema laboral informal.

Una segunda modalidad está constituida por los desplazados provenientes del trabajo rural, cuya retribución mensual y la posibilidad de contar con un capital por la venta de sus animales, los posiciona relativamente bien en el ecosistema urbano receptor, especialmente para la compra o construcción de una vivienda en Ituzaingó. El disponer de esa casa antes de su salida del estero, permitió a la familia desplazada, afianzar relaciones de vecindad y permitir que sus hijos concluyeran la escuela primaria. En este grupo también se pone en práctica *“la recomendación”* - hecha al responsable de la una institución estatal- por parte de un caudillo político local, para que el joven se incorpore como agente del sector público.

La tercera de las estrategias de adaptación de los habitantes de Cambyretá en Ituzaingó, está representada por aquellas familias con más pérdidas objetales del ruoambiente Iberá y que vivían de la venta de cueros y pieles. Residen mayoritariamente en el barrio Aguaracuá (38); localización que obedece a la cercanía con el barraquero o acopiador, comprador de los productos del estero. Desde un contexto socioespacialmente limitado, el poblador desplazado, tendría que iniciar los nuevos vínculos urbanos, siguiendo un patrón inicial de asentamiento multifamiliar. Las estrategias registradas son heterogéneas y discontinuas en cuanto al trabajo sostenedor de su subsistencia. Se

mezclan ocupaciones esporádicas como peón de campo, alambrador, confección de “trenzados” y “sobeos” (39) y en pocos casos serían requeridos para el trabajo forestal.

Ganaderos itinerantes

Un grupo de población tiene atributos de la “cultura ganadera” considerada en Corrientes, como reservorio de lo “tradicional”. Estos pobladores provenientes de la zona de Ñupy y de sitios como Mojones, Loma Ibaté, Benito Cué y actualmente residentes en Ituzaingó, acceden esporádicamente desde Ituzaingó a esos lugares abandonados. Este acceso tiene dificultades por las restricciones a la circulación de personas y animales impuestas por los nuevos propietarios, cuyas tierras limitan con propiedades fiscales, haciendo difícil en esa compleja hidromorfia, la separación entre lo privado y lo estatal (40). La entrada al estero es cada vez menos frecuente. El motivo principal de la itinerancia intrahumeral de estos ganaderos provenientes del pueblo, es la existencia de ganado vacuno adaptado al estero que, al carecer de los cuidados culturales sistemáticos, se ha asilvestrado, siendo dificultoso su control. Aún con estos condicionantes algunos, reproducen esta práctica, ahora sólo ganadera y que en el pasado, la realizaban con sus padres, asociándola a la mariscada. Sus ajustes reaccionales en Ituzaingó, se orientan prioritariamente a obtener beneficios sociales como la jubilación, que de acuerdo a un entrevistado, sólo en los pueblos se obtiene. Allí, para él las redes de asistencia del estado, son más efectivas que en el aislamiento del estero.

3. Ecosistemas: “Tradicional” – “Progresista” con ciclos diferenciados (Etpcidi)

El tercer modelo está localizado en la franja noroccidental de los esteros. Allí los pueblos de Loreto, San Miguel y Concepción son ecosistemas urbanos de una marcada estabilidad demográfica, excepto Santa Rosa de crecimiento demográfico sostenido. Las estrategias adaptativas de la población desplazada desde Iberá a estos pueblos, identificados como “tradicionales”, hace pertinente el aporte de Eric Hobsbawn, al considerarlas:

“...como invariables. El pasado al que se remite real o inventado, impone prácticas fijas normalmente formalizadas tales como la repetición” (41)

Estos pueblos receptores de iberaceros, son sitios portadores de una identidad tradicional y donde la reproducción de prácticas, especialmente a partir de la exaltación de lo rural-ganadero dentro de un contexto urbano, hace que se comporten como definidos “lugares antropológicos” (42).

a. Loreto y el ciclo quincenal-mensual. Estrategias en ecosistemas interdigitados

A diferencia de los pueblos analizados anteriormente Loreto no posee un paraje dependiente en Iberá como Ituzaingó o Gdor. Virasoro. Esa condición de carecer de un sitio ibereño con población permanente, no generó centros de desplazamientos intermedios de población entre el estero y el

pueblo. Posiblemente este hecho obedezca a la relativa cercanía -entre 10 y 12 kilómetros- de Loreto, con un brazo del estero Carambola (Iberá) ambos puntos unidos por una cañada.

La subsistencia de estas personas no implicó abandono del Iberá y radicación urbana. Loreto tiene al tipo social “mariscador” con residencia urbana y roles productivos alternativos de caza, de baquiano dentro del esteral (43) y conocedor del manejo de ganado vacuno en ambientes inundables.

Las estrategias adaptativas del loretano-iberacero desplegadas en la actualidad no evidencian pérdidas propias de situaciones de desarraigo, ni un proceso de mimetización transicional estero-pueblo. Se dedican a trabajos que le aportan escaso capital, insuficiente para modificar su pervivencia en situación de pobreza. No se ha percibido en estos pobladores desintegración marginal en la sociedad loretana, ni pobreza de capacidades, dado que buscan trabajos de changas como carpido, construcción de techos de paja, y tareas rurales mejor remuneradas pero discontinuas como: vacunación, rodeos, tropeos, marcación en estancias cercanas al pueblo. De los más jóvenes, algunos formalizaron un empleo como peón o puestero, en el cada vez menos demandante trabajo ganadero de las estancias de la zona.

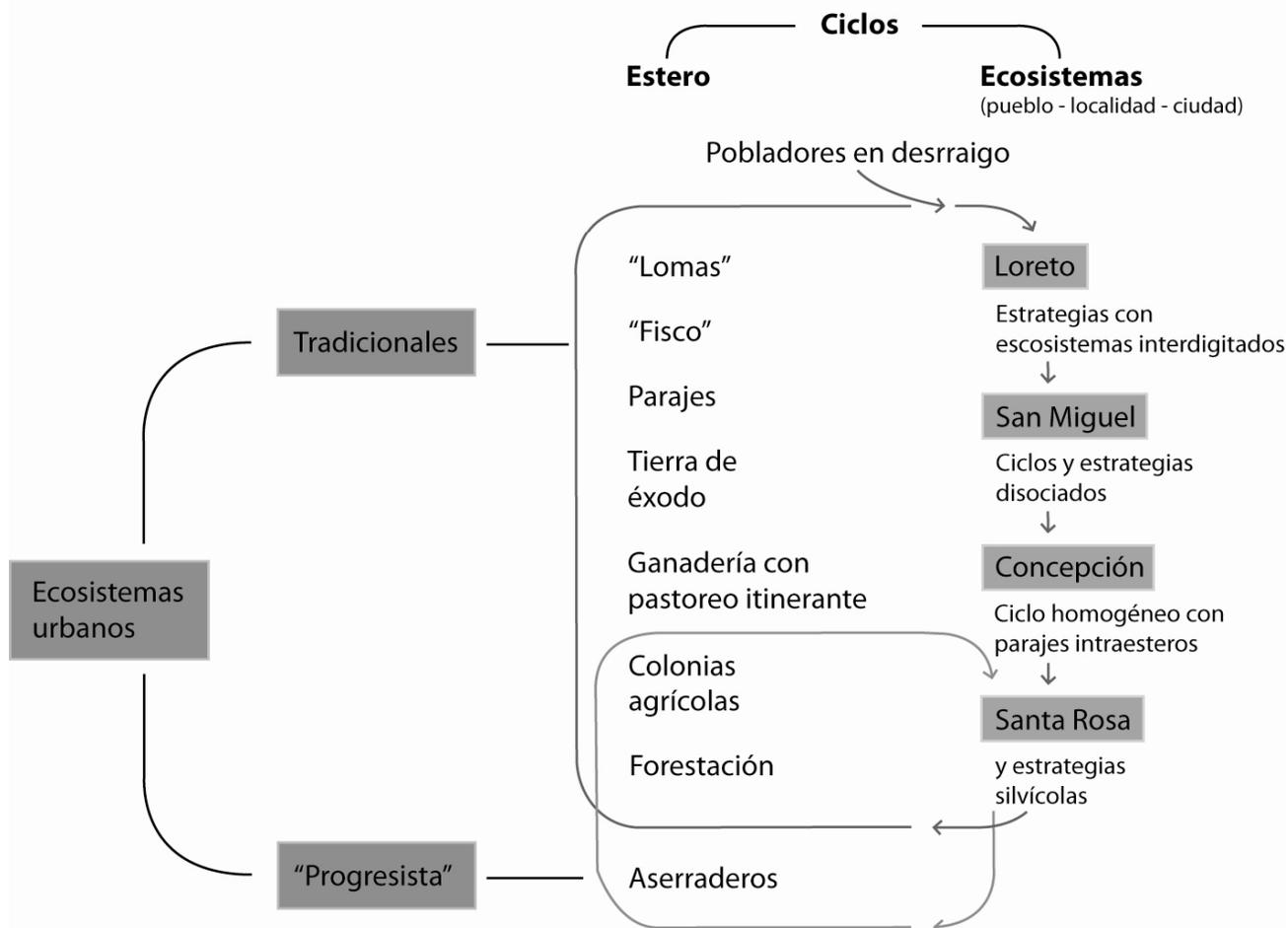
b. Ciclos y estrategias disociadas en San Miguel.

El pueblo de San Miguel tiene al grupo más numeroso de pobladores que abandonaron el estero recientemente, provenientes del paraje Ñupy (44) y del área de colonias próximas al pueblo. El paraje Ñupy se localiza aproximadamente a treinta kilómetros en línea recta, hacia el estero y al este de San Miguel. Otros pobladores de las tierras altas que bordean el estero, han venido a vivir a San Miguel desde las colonias El Ciervo, San Antonio, Capilla, Santa, Montaña, cercanas al pueblo y dentro del contexto geográfico Iberá. Estas personas migran en forma gradual por el señalado avance de la propiedad forestal que anexa parcelas minifúndicas del colonato correntino originado a fines del siglo XIX e inicios del XX.

-De poblador a cuidador temporario. Estrategias que buscan equilibrio.

En el análisis de estrategias de los cuatro modos propuestos de los pobladores llegados a San Miguel, este corresponde a pobladores provenientes de Ñupy. El caso de abandono del estero, se desarrolla a partir de una situación drástica e involuntaria para los pobladores de ese paraje del Iberá, que se produce en el año 2004 luego de la venta de tierras de estancias ganaderas siendo una condición de compra fijada por empresa adquirente, que no haya pobladores en las tierras negociadas.

Ecosistemas urbanos tradicionales - "progresista" en ciclos diferenciados (ETPCIDI)



Sobre el inicio del despoamiento en Ñupy, uno de los migrados manifiesta: *"me quemaron todo... yo no estaba...cada diez o quince días venía a San Miguel a buscar mercadería"* (45). La radicación urbana de los pobladores, se establece en términos ecosistémicos como una ruptura del equilibrio del ciclo frecuencial quincenal y que involucraba Ñupy - San Miguel. Esta es la persona que presionada a dejar su estado inicial de poblador del paraje Ñupy, pasa a otro alterado, que contiene al intento de retornar a una situación sino igual, próxima a su situación inicial(46).

Esa tendencia coherente con la historia ecológica del poblador que orienta su estrategia adaptativa hacia otra situación, en este caso como puestero (47) con residencia semicontinua en campos ibereños. Allí son requeridos por propietarios de campos ganaderos medianos y pequeños, por sus

conocimientos para desempeñarse en ambientes hidromórficos “*cuidando y reparando por los animales*” como expresa el iberacero desplazado, cuando se refiere a esta situación de trabajo discontinuo, combinando estero y pueblo.

Plantea Bartolomé en relación a las condiciones que pueden acompañar los desarraigos:

Es ampliamente reconocido el papel ansiógeno y tensionante de las situaciones que exigen innovación en las respuestas... el desarraigo masivo y forzoso constituye una agresión total-en el sentido biológico – sobre el individuo y el cuerpo social (48)

Las estrategias planteadas, por cierto, en situación crítica, son nuevas y no lo remiten al lugar preciso de su pasada residencia esterera. El lugar en el que ahora se posiciona el poblador, tiene una elasticidad por el desarrollada en este nuevo nicho urbano -que no lo retorna al estado inicial- pero si lo mantiene conectando con los recursos que aún condicionados, el sabe encontrar en el estero.

-Oficios y vínculos del no retorno.

El itinerario que debí recorrer para conocerlos y hablar con los pobladores desplazados, mostraba *per se*, una fuerte trama social de vínculos intragrupo. Trama empleada en el cotidiano urbano y que les resulta en la práctica, una estrategia adaptativa eficaz, después del éxodo. La desterritorialización compulsiva que vivieran en el espacio Ñupy, representado en ellos como tierra arrasada, y con el que no mantienen más vínculos, es factor de no retorno. El modo adaptativo tratado no tiene al regreso al Iberá como algo añorado (49), aún cuando su posicionamiento en la estructura sociourbana los ubica en el segmento empobrecido de la comunidad. En este modo adaptativo, la vulnerabilidad social (50) iría disminuyendo desde el año 2006 cuando las familias empiezan la labor de redefinir estrategias de pervivencia en el nuevo ámbito receptivo.

La cultura rural subyacente para las sociedades de los pueblos tradicionales de Loreto, San Miguel y Concepción actúa en este caso, como un elemento de amortiguación de la desterritorialización sufrida y el consecuente éxodo del Iberá. La ganadería del entorno rural de San Miguel se comporta como un sistema abierto, demandante de insumos, en cuya elaboración la familia migrada encuentra una alternativa de sostenimiento económico. Los oficios artesanales del hombre logran ingresos para la economía de una familia numerosa, mediante la confección de lazos, bozales con “*trenzado de cinco tientos*” realizados en cuero vacuno. Sus numerosos clientes le solicitan esos enseres para el trabajo con hacienda y también los “*puebleros*” que mantienen con esmero, caballos y aperos (51).

-Fin de un ciclo estereño y el empleo que perdura.

Como en otros pueblos la recurrencia de personas -de residencia urbana y reconocidas como iberaceras- al estero, estaba dada fundamentalmente por el cuidado de sus intereses productivos

ganaderos. El rebaño de vacunos orejanos era su capital en el estero. Dichas personas, por sus condiciones de conocedoras de la compleja circulación caballo-canoa, serán convocadas, sueldo mediante, por el estado provincial para desempeñar tareas sanitarias, educativas, provisión de semillas y asesoramiento productivo a los pobladores del estero. Actualmente desarticulados los contactos con el estero, sigue siendo el empleo público su alternativa laboral.

- Vínculos maritales post éxodo.

En las estrategias adaptativas, los vínculos parentales o de vecindad que tuvieron en el paraje ibereño, revisten una función central. Aquella trama funcional es reproducida por ellos en el pueblo. Una estrategia recurrente, es el inicio una relación marital en el ámbito urbano receptivo, que deviene favorablemente cubriendo necesidades básicas de lo cotidiano. En esta estrategia indagada no se registró una inmovilidad social del poblador que lo llevara a una inadaptación post éxodo, sino que los nuevos vínculos sociales amortiguan el impacto del desarraigo.

- Colonato y forestación en ciclos no conciliables.

Es la heterogeneidad el rasgo que enmarca al ecosistema urbano San Miguel en cuanto al origen de los desplazados. Productores de ganadería marginal, agricultores y artesanos, empleados del estado, puesteros de campos; también familias de colonos próxima a los EdI y relativamente cercanas al pueblo, se asientan en el pueblo luego de vender sus tierras de colonato, para implante forestal.

Aproximadamente diez familias de colonos productores de cultivos de huerta (verduras de hoja) de chacra (mandioca, batata, maíz) y de estación (melón, sandía y zapallo) animales de granja, se ven confinados a vivir en pequeños terrenos del ejido urbano, en condiciones de pobreza y con el trabajo informal de la changa o algún plan social, como la principal actividad transicional de su éxodo rururbano.

c. Concepción en ciclo homogéneo con parajes intraesteros.

Los pobladores del Iberá que se han radicado en Concepción, provenientes de los parajes Yahaveré (52) y Ñupiajhú, no generaron en la sociedad urbana una categorización situacional de vulnerabilidad; además la ubicación social de los iberaceros en Concepción está mimetizada en su población. Las entrevistas evidencian situaciones críticas vividas en Iberá, como las crecientes, cuyos perjuicios llevan a las familias al pueblo. Doce familias de Yahaveré, se han asentado en Concepción, dejando sus vacunos en el paraje al cuidado de un pariente, amigo o compadre. La señalada estrategia se funda en un compromiso recíproco de colaboración en la yerra, vacunación y en el movimiento de los animales hacia las lomas-islas, haciendo un pastoreo itinerante en épocas de creciente. Un oficio-estrategia que perdura en el pueblo y que es sostén de familias iberaceras,

radicadas en Concepción, pese a la disminución de la cacería desde los años ochenta, es la construcción de canoas (53), muy demandadas en Concepción desde los parajes del estero.

Por otra parte el rol que desempeñaron los jóvenes del Iberá en la migración y asentamiento de sus padres en Concepción es central: *“Los padres eran llamados por los hijos”*. Los registros, hablan de este éxodo inducido por los jóvenes que realizaban su escolarización o la completaban en el pueblo

d. Santa Rosa, “progreso” con estrategia silvícola.

El ciclo propuesto como estrategia para los iberaceros que viven en Santa Rosa, no presenta los atributos adaptativos como las otras comunidades del occidente ibereño, a partir de la ganadería. Su débil presencia como actividad de los migrados coincidió con el desarrollo del área forestal de los años ochenta-noventa y que hoy requiere los cuidados culturales, en los que trabaja la población económicamente activa, más joven.

La disociación cultura iberacera dejada y la actual actividad silvícola - tomada como trabajo remunerado en el sector privado- es más demandante de lo urbano que la ganadería, por los insumos y servicios que requiere, lo que favorece también el asentamiento de población en Santa Rosa.

El perfil socioeconómico progresista que toma esta ciudad, inducida posiblemente por su origen de colonia agrícola, hace que los iberaceros residentes hoy en Santa Rosa diluyan su pasado esterero, a veces reactivado con una caza esporádica, cuando su trabajo forestal lo permite.

4. Agrocazadores -ganaderos, desde islas y parajes a un ecosistema articulado (Aipea)

El área geográfica que incluye este modelo, comprende islas del sector sureste de los EdI y catorce parajes que los bordean. Desde ambos lugares se dirigen a la ciudad de Mercedes que es el centro urbano que históricamente articuló el espacio geográfico suribereño. .

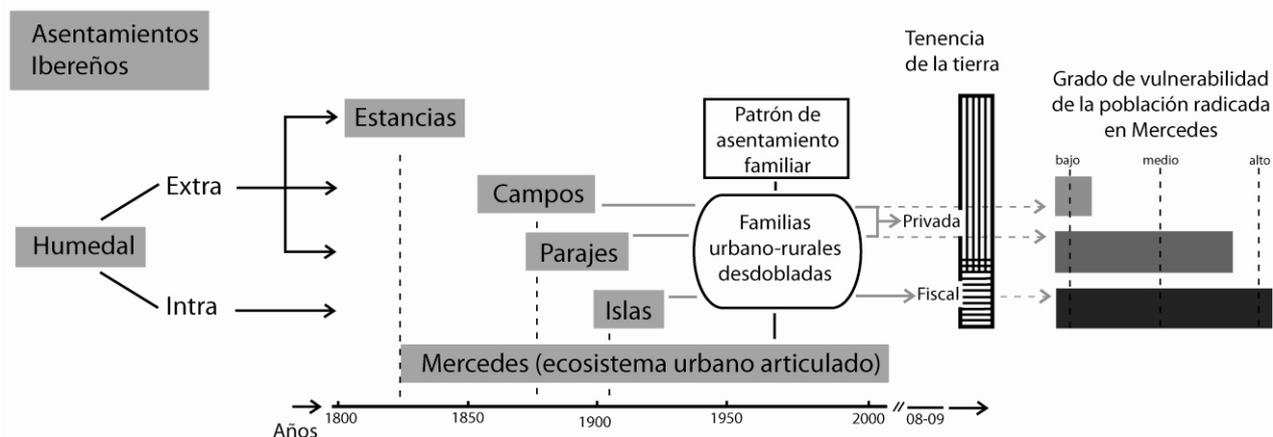
a. El flujo islas-parajes, se dirige al ecosistema Mercedes

Los parajes, se localizan en morfología flabeliforme respecto al ecosistema urbano Mercedes. Esta ciudad funciona como el vértice del abanico, articulando con los parajes distribuidos entre: Capitá-Miní y Uguay entre otros. Todos ellos con accesos transitables desde Mercedes, permitieron la comunicación desde la primera mitad del siglo XX. Una descripción de 1937 (54) da cuenta de una estrategia que alterna la cacería y las labores agrícolas, especialmente en las islas habitadas del sur del estero y en los parajes más próximos a él y que aún hoy se registra.

Se tratará inicialmente a los pobladores radicados en Mercedes, provenientes de los parajes, cuyo desplazamiento se opera al concluir los años setenta y comienzos de los ochenta por los altibajos de la producción ganadera. Dichas personas con residencia urbana (30 % del total de los “parajeros”), siguen manteniendo sus vínculos con el paraje.

Los hombres adultos –algunos jubilados- son los que residen en el campo y sostienen económicamente a la familia establecida en Mercedes, con la venta de animales y lana. La mayoría son propietarios de campos, desde unas pocas hectáreas hasta 300. Este grupo de migrantes son los que mejor posicionados en cuanto a ingresos económicos.

Agrocazadores-ganaderos, desde islas y parajes a un ecosistema articulado (AIPEA)



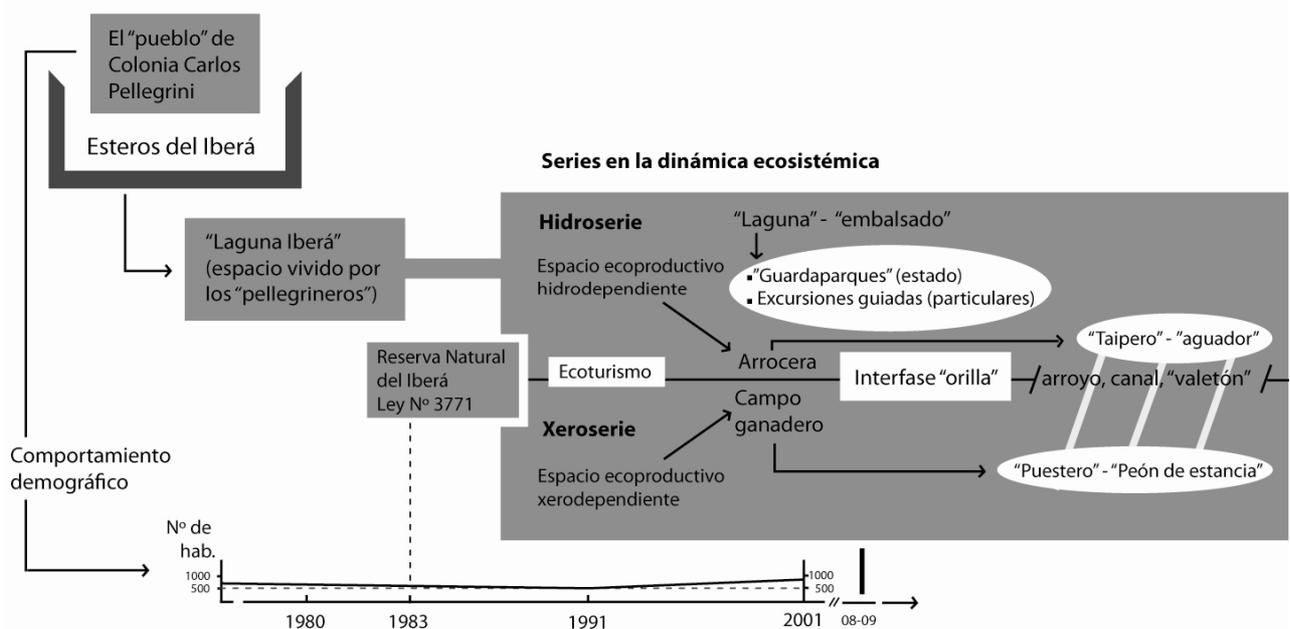
Existe un segundo grupo con explotaciones agropecuarias de menor superficie que los primeros; cuyos familiares más jóvenes han dejado esos parajes con destino generalmente a Buenos Aires y otros a Mercedes. En esta ciudad en la que buscan la escolarización de los jóvenes en el nivel secundario, se insertan en condiciones de mayor vulnerabilidad que los anteriores. *“Mantener dos casas, la del campo y la del pueblo, no es fácil para el pobre”* como expresan en sus comentarios. Los padres siguen con una economía familiar tradicional de pequeña escala, fronteriza con la de subsistencia en la que aparecen prácticas ganaderas asociadas con cultivos. Una parte del grupo familiar: hijos adolescentes y la madre se radican en la ciudad, quedando algún hermano mayor y el padre en el paraje. Esta separación como en el grupo anterior, produce una situación de desdoblamiento familiar pero no abandono de sus unidades productivas rurales, más que centenarias.

En ambos grupos, la posesión de la tierra es asumida fuertemente por la ligazón histórico-familiar, en algunos casos más de un siglo; y el segundo factor, es que, pese a las irregularidades en el comportamiento de las políticas agropecuarias regionales, son unidades que sostienen grupos familiares desdoblados (paraje-ciudad), difíciles de reemplazar por otras alternativas de economía familiar. Estas condiciones de la relación pobladores de Mercedes con sus tierras ibereñas, se refuerza en esa ciudad de cultura terruñera y agroganadera.

Un tercer grupo de migrados con estrategias que no son asimilables a las dos anteriores, y provenientes de las islas (donde ocupaban tierras fiscales), de los parajes y de Colonia Carlos Pellegrini (55) pero sin posesión de tierras; se radican en la ciudad llevados por sus hijos que tempranamente se desplazaron a Mercedes para trabajar. Actualmente estos jóvenes que anticiparon su venida a la ciudad, son empleados en estancias mercedeñas (56), en empresas de servicios, forestaciones o bien iniciaron un emprendimiento comercial. Los padres actualmente con más de 70 años viven en casas que sus hijos han adquirido para ellos y están radicados en barrios periféricos de la ciudad. La fragmentos de las historia personales recabadas marcan como en una estela, las sucesivas estrategias (vida en las islas, cacería, trabajo agrícola en arroceras, oficio rural, éxodo, oficio rururbano, intervención de los hijos, jubilación). Lo religioso, pareciera que obra también como en otras localidades tratadas, como oportunidad de encuentro social; revitaliza una temporalidad pasada, constituyendo una estrategia de inserción no desdeñada por estas personas.

Colonia Carlos Pellegrini, con estrategias seriales diversificadas

Colonia Carlos Pellegrini con estrategias seriales diversificadas (PESED)



El censo del 2001, arroja un valor levemente ascendente de 683 habitantes (57) respecto al recuento anterior, inducido probablemente por la nueva función ecoturística que comenzó a tener el pueblo de Colonia Carlos Pellegrini, dada su localización estratégica a orillas de la laguna Iberá.

Esta nueva función de la localidad ha generado alternativas laborales arraigantes, que disminuyó en parte, el éxodo de personas. Los actuales guardaparques (ex cazadores), ahora con los requerimientos administrativos y de horarios del empleo estatal, no han cambiado de hábitat en su actual actividad, el soporte biotópico de esteros, islas y lagunas continúa siendo su medio, su lugar de

trabajo. Otras estrategias adaptativas desarrolladas por aquellos que no pudieron insertarse en las labores de preservación a cargo del estado fue, buscar su subsistencia, personal y familiar en la hidroserie Iberá. Las arroceras cercanas a Pellegrini serán sus nichos sustentadores. Ésta labor en el arrozal, es un continuo, ya que en sus estrategias de cazador- agricultor, alternaba períodos de caza con la agricultura arrocera, que ahora, lo vuelve a sustentar actualmente en ese ambiente de pastoreo ganadero; para ellos “limpios” o “sucios” de malezal. Ellos siguen relacionándose - mediante un “valetón” o un arroyo- con el espacio del humedal bien conocido en su pasado mariscador, resignificando su dieta y sus estrategias iberaceras . Otros pobladores no incorporados al trabajo arrocero y en ajuste liminar con la pobreza de ingresos y de integración, han incursionado en una xeroserie, en términos hídricos, más seca que la arrocero-lacustre; es el ambiente del “campo ganadero”; geomorfológicamente, más alto que el de lagunas y esteros, pero socialmente limitante de una movilidad ascendente. Es el espacio, que hoy le ofrece una alternativa, como “*mencho de estancia no más*” (58) en los trabajos de “puestero” o peón.

Los modelos trabajados permiten **concluir** que las estrategias adaptativas implementadas por los “iberaceros”, son centrifugadas desde el humedal, diversificadas y recombinadas desde lo productivo en los centros urbanos. Allí, se sobreimpone a lo económico, la red de vínculos sociales tramados antes del éxodo y que amortiguan en estas familias, los efectos del desarraigo. No obstante las historias productivas de los ecosistemas urbanos, inducen los ajustes implementados para pervivir. En aquellos, de perfil industrial, las estrategias del asalariado. En los ecosistemas ganaderos, son las estrategias estereñas que continúan. El trabajo forestal de algunos pueblos avanza sobre las tierras iberanas, generando desplazamientos; y en los ajustes reaccionales, los desplazados se emplean en ese trabajo, como en Santa Rosa. En Mercedes, los iberaceros del éxodo están estamentados por la posesión de los fundos iberanos y sus historias agroganaderas. En el área Pellegrini no hay éxodo al pueblo, están en él, y los ajustes, son un continuo de oficios laguneros

Citas, notas y bibliografía

(1) Movimiento demográfico argentino analizado exhaustivamente en la década de los años 60 por sociólogos como Gino GERMANI y Zulma RECCHINI del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires.

(2) Palabra de origen hispánico que en la acepción empleada en Iberá, designa esencialmente al cazador. El paisaje que llena de espacialidad al término mariscador, es el estero. En Mario BORTOLUZZI. (1999) “Mariscadores del Iberá El ocaso de una tradición” Monografía final de grado. Licenciatura en Historia. Posadas. UNAM.

(3) Los propietarios de algunos campos linderos con los Esteros del Iberá, comienzan con la colocación de carteles con leyendas que prohíben la caza y la pesca.

(4) Artículo 3º de la Ley N° 3771 del 15 de Abril de 1983 que establece la creación de la Reserva Natural del Iberá y fue sancionada por el Poder Ejecutivo Provincial meses antes del reestablecimiento del orden constitucional

(5) Actualmente es una Subsecretaría, dependiente de la Dirección de Recursos Naturales (Ministerio de la Producción Trabajo y Turismo de Corrientes).

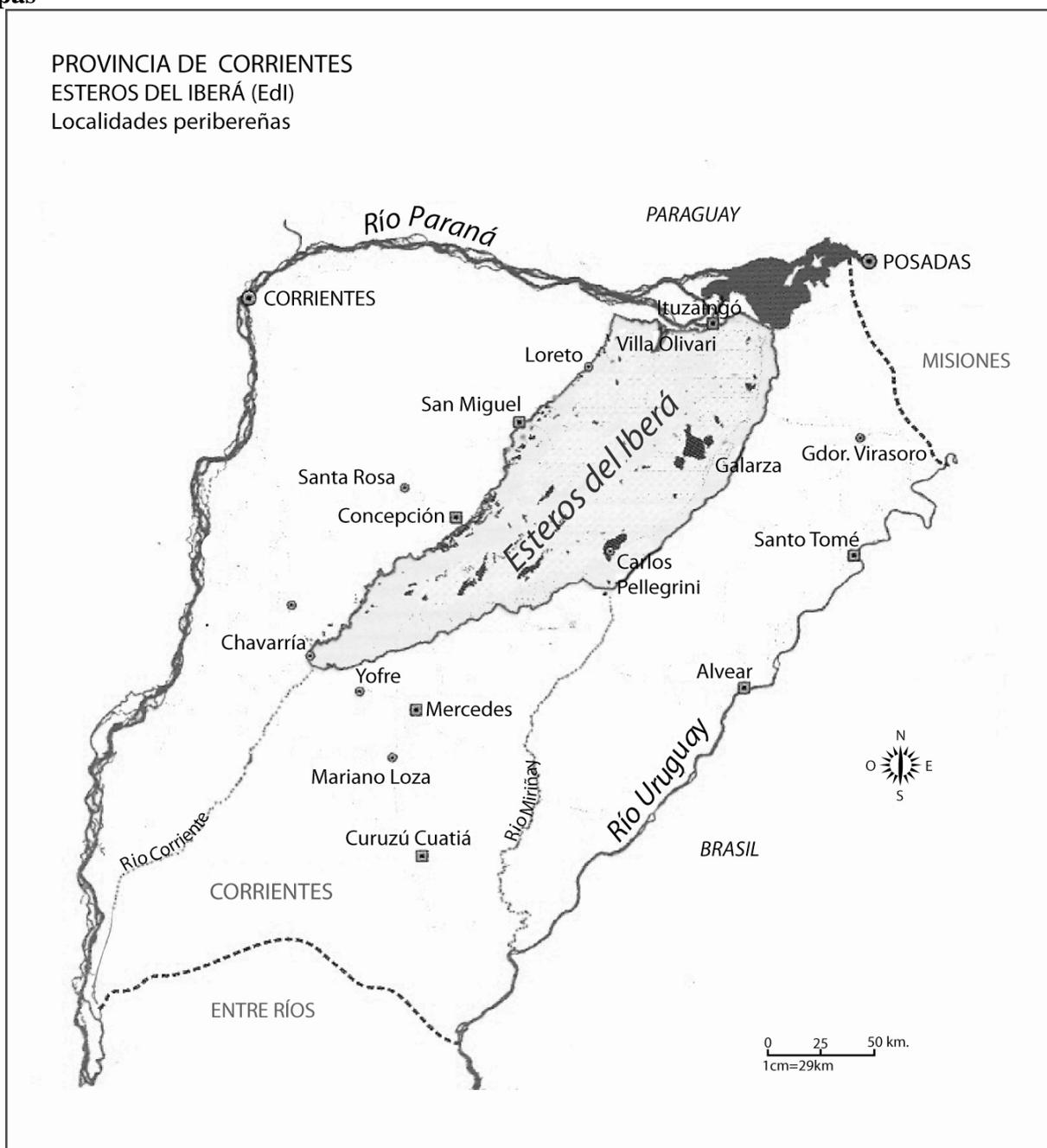
- (6) Domingo Galarza fue entrevistado en la ciudad de Posadas, tenía 78 años y había dejado definitivamente el estero. Su esposa había fallecido y él vivía con uno de sus hijos.
- (7) Los “pasos” son muy nombrados por la gente del Iberá, cuando se refieren a las comunicaciones dentro y hacia el exterior del estero. En términos geomorfológicos relativos, los pasos tienen unos pocos metros más de altura que el entorno palustre, suficientes para permitir el tránsito de personas
- (8) Artículo 6° de la Ley citada ut supra
- (9) Reasentamiento involuntario. Agosto de 1998. <http://www.iadb.org/cont/poli/OP-710.HTM>
- (10) “Esteros del Iberá. Maravilla natural. Legado cultural (2007). Publicación del Ministerio de la Producción, Trabajo y Turismo y Fundación Reserva del Iberá. Mercedes, Corrientes. Pág. 6
- (11) En un folleto informativo de CLT titulado “Esteros del Iberá. El humedal de agua dulce más importante de Argentina por su alta biodiversidad”, se describe en el ítem *¿“Quiénes somos?”* lo siguiente: “CLT (*Conservation Land Trust*) es una entidad sin fines de lucro fundada por Douglas Tompkins en 1992 y dedicada a la conservación de la biodiversidad a través de la creación de áreas naturales protegidas. Douglas Tompkins es un hombre de origen norteamericano que no sólo se dedica a liderar esta entidad sino también a aplicar modelos productivos compatibles con la conservación. Las Trust” son un tipo de sociedad, cuyo propósito principal es asegurar la integridad y continuidad de sus objetivos constitutivos, incluso después de la muerte de sus fundadores”
En el ítem siguiente *¿Qué hacemos?* expresa “CLT compra tierras deshabitadas a propietarios privados para restaurarlas y devolverlas al Estado como áreas naturales protegidas”.
- (12) Entrevista realizada en San Miguel (Ctes.) 10/08/08
- (13) Estimaciones realizadas consideran que aproximadamente el 40 % de las tierras iberanas pertenecen al fisco provincial y coincidentes con lagunas y esteros. El 60% restante, pertenece a propietarios privados. Extractado de “Esteros del Iberá. Maravilla Natural. Legado cultural” Ob.cit. Pág. 8.
- (14) Esta expresión se registró en entrevistados de localidades de la orilla occidental del estero.
- (15) Los resultados del proyecto fueron presentados en el trabajo de Graciela CANZIANI, Claudio ROSSI, Steven LOISELLE y Rosana FERRATI (Eds.) (2003). “Los Esteros del Iberá. Informe del Proyecto. El Manejo Sustentable de los Recursos de Humedales en el Mercosur” Ob.cit.
- (16) BENNETT, John W. (1971); “Northern Plainsmen. Adaptive . Strategy and Agrarian Life”, Chicago, Aldine. Pág.11
- (17) HARDESTY, Donald (1977). “Antropología Ecológica”, Barcelona, Ed. Bellaterra, Págs.20,21,22.
- (18) Con precisión Eric HOBBSAWN expresa que: “...las características de las tradiciones, incluidas las inventadas es el ser invariables”. En caso investigado las tradiciones se perfilan modificadas en tanto rompen su sujeción al medio hidromorfo estereño, inductor de tradiciones adaptativas
- (19) En trabajos de antropología de desplazamientos, Leopoldo Bartolomé señala la necesidad de enmarcar en un contexto temporal a los movimientos de las personas en cuanto a las condiciones iniciales y futuras de los mismos, en BARTOLOMÉ, Leopoldo (2000) “PDs y desplazamientos poblacionales: Algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos”. AVA. Revista de Antropología, N°2 .Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones. Posadas
- (20) MILTON, Kay (1997) “Ecologías: antropología, cultura y entorno”, artículo traducido del inglés
- (21) En la noción de modo de vida, la práctica de la trashumancia planteada por DERRUAU “es el desdoblamiento del terreno de pastoreo en zonas que separan espacios dedicados a otras formas de actividad, y por el acompañamiento del rebaño únicamente a cargo de los pastores. La población, pues, es sedentaria y está establecida entre ambas zonas de pastoreo, los rebaños se desplazan de un solo tirón, con la menor impedimenta posible y a través de una región habitada por una población ajena a este tipo de migración” en DERRUAU, Max (1981) “Geografía Humana”. Barcelona. Vicens-Vives, Pág. 26 . En Iberá en cambio los pobladores mueven al ganado hacia albardones y lomas cuando hay crecientes, o a terrenos más bajos y húmedos con buenos pastos en época de sequía-estiaje, no se practica una pendulación uniforme en el movimiento del ganado con población en ambos extremos del itinerario, como en la trashumancia.

- (22) Un poblador de Yahaveré que reside en un pueblo ibereño, da cuenta que, en períodos de crecientes o bajantes en los que se mueve al ganado, los dueños de la hacienda, se turnan para el cuidado de los animales, mientras están en esas zonas no habituales de pastaje.
- (23) Philippe DESCOLA y Gísli PÁLSSON en su trabajo “Naturaleza y Sociedad” Perspectivas antropológicas (2001) coinciden en que el desafío de la antropología ecológica, es indagar en “*la naturaleza como una construcción social*”. México. Siglo XXI. P. 27
- (24) Desde su cultura material el poblador del Iberá fabrica la canoa del estero. Sus particularidades técnicas como la de poseer proa y popa similares, haciéndola versátil para timonearla en lagunas y canales durante la mariscada, sufrirá cambios en los materiales constructivos. Se pueden reconocer en este aspecto, dos períodos bien marcados, antes y después de la década de 1950, cuando la madera de timbó (*Enterolobium contortisiliquum*) adecuada a las exigencias del uso náutico, es reemplazada por la chapa de zinc. Este conocimiento sobre nuevos materiales para los artefactos estereños, optimiza - por su menor peso- el desplazamiento del mariscador en el estero. Estos datos fueron brindados por antiguos mariscadores de Colonia Carlos Pellegrini, San Miguel y Galarza en entrevistas realizadas en el año 1999.
- (25) El entrevistado vivió en Yahaveré y actualmente reside en Concepción. Entrevista realizada en esa localidad por el autor, el día 11 de enero de 2009.
- (26) El concepto ecosistema, rico en aplicaciones para el análisis ambiental integrado, de las comunidades de plantas, animales y personas, fue presentado en 1935 por TANSLEY, ecólogo vegetal que publica “The use of and abuse of vegetational concepts and term” en “Ecology”. London. El planteo del ecosistema de Tansley estuvo acotado solamente al complejo de animales y plantas, luego con las aplicaciones ecológicas de esa noción de ecosistema, se incorporaría el componente humano.
- (27) RAPPAPORT, Roy (1979). “Ecology, Meaning and Religion”, Berkeley. North Atlantic Books. Págs. 59-60-158.
- (28) APOSTEL, L. (1961) en el trabajo “The Concept and the Role of the Models in Mathematics and Natural and Social Sciences”, editado en Dordrecht, Holanda, trata en las posibilidades de aplicación de modelos en las ciencias sociales.
- (29) El epistemólogo Gustavo SHUSTER en su obra sobre el método en las ciencias sociales, reconoce en el modelaje dos niveles: el modelo mental orientado al control y la predicción en el comportamiento de lo analizado, y el modelo explícito, que es descriptivo, comunicable y admite una mejor definición que el anterior. Extractado de Gustavo SHUSTER (1997) “El método en las ciencias sociales”. Buenos Aires. Editores de América Latina. Pág. 51
- (30) BARTOLOMÉ, Leopoldo en “PDs y desplazamientos poblacionales”, ob cit. Pág.14; considera que aún en situaciones desventajosas de desplazamientos, las personas pueden “... *sobrevivir y aún prosperar...*”. En el caso que nos ocupa, las condiciones de adaptación en los sitios receptivos de ibereños, tienen el carácter de interrogante generador que se pretende comprender con la investigación.
- (31) MARGALEF, Ramón (1986). “Ecología”. Barcelona. Omega, Págs.: 855-856
- (32) Este hábito reproducido en la ciudad según manifiestan las personas entrevistadas, lo pude observar dado que debía realizar las entrevistas en esos horarios poslaborales, al coincidir con un día de trabajo
- (33) Anuario Estadístico 2007 de la Provincia de Corrientes. Ob. cit. Pág.24
- (34) Entrevista realizada en Cambyretá el 09-08-08 a un poblador que vive en ese paraje, trabajando en un puesto rural, fronterizo con una explotación forestal
- (35) Lins Ribeiro menciona una incorporación en aumento de fuerza laboral local para el trabajo en las obras de infraestructuras requeridas por el emprendimiento Yacyretá. En RIBEIRO LINS, Gustavo “Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina. La Represa de Yacyretá” . Ob. cit. Pág. 145.
- (36) Entrevista con J.C.R. efectuada el 20-02-09, quien informa sobre la localización geográfica de los pobladores del estero en Ituzaingó. Cabe mencionar que dicho barrio es el primer contacto que se tiene con Ituzaingó cuando se arriba desde Cambyretá.
- (37) HARDESTY, Donald L “Capacidad sustentadora” en Antropología Ecológica. Ob. Cit. Pág. 204.
- (38) Del guaraní aguará: zorro - cuá: cueva o agujero, es decir: cueva del zorro.

- (39) Se reconoce dentro de este aspecto al trabajo artesanal con cuero de vaca, crudo y sobado, para confeccionar bozales, riendas, lazos etc
- (40) Mapa de Predios privados y fiscales- Sistema Iberá. (2004) Fundación Ecos. Corrientes. Mercedes.
- (41) HOBSBAWN, Eric “Inventado tradiciones”. Tr. Jorge Aceves Lozano, Págs 4 y 5.
- (42) AUGE, Marc en su obra Los “no lugares” (1996) antepone al “no lugar”, el lugar antropológico entendiendo a este como “*lugar de identidad, relacional e histórico*”. Barcelona. Gedisa.
- (43) El entrevistado C.O, cuya representación de cazador está un mural a la entrada del pueblo, relata que en épocas de crecientes como la de 1983, los estancieros, le pedían que desplazara al ganado vacuno para resguardarlo del agua en los pocos lugares no inundados del noroeste de Iberá.
- (44) Topónimo guaraní que aparece en cartas topográficas antiguas del Instituto Geográfico Militar.
- (45) Testimonios registrados en San Miguel en el trabajo de campo (10-01-09)
- (46) El ecólogo SARMIENTO, considera que los cambios en el ecosistema, pueden tender a retomar su situación primera, de equilibrio en SARMIENTO, Guillermo (1984) “Los ecosistemas y la ecosfera”. Ob.cit. Pág.244
- (47) “*Verdaderas guardias su misión consiste en aventar intrusos, demostrar ocupación*” en Informe Censal. (2001) ZAVATTIERO, Andrés. Ob.cit. Pág. 6
- (48) BARTOLOMÉ, Leopoldo (1985) en “Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas”. Ob.cit. Pág.12
- (49) Hablando con una mujer pobladora de Ñupy, que actualmente vive en San Miguel con su familia, mencionaba que su hijo era el que quería volver al estero, “*al le costó acostumbrarse acá... después se fue acostumbrando, pero primero le costaba...*”.
- (50) SUÁREZ, F., CALELLO, T y LOMBARDO, R., (2005), la consideran en “La dimensión sociocultural de los problemas ambientales urbanos” como “*la debilidad de ciertos sectores de la población para absorber, amortiguar o mitigar el impacto de un fenómeno natural*” En “Ecología de la ciudad”. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo Libros. Pág. 235. Este concepto de vulnerabilidad social representa una noción comprensiva de la problemática aquí tratada, que si bien no surge de un desastre natural, sino de intereses diversos, implica para la gente que fuera desplazada, una situación coyuntural de extrema vulnerabilidad.
- (51) Dice uno de los entrevistados, “*...acá en esta zona, el correntino cuida el caballo como a su novia*” 11/03/09.
- (52) Sobre este topónimo guaraní encontré dos acepciones posibles para Yahaveré. Una de ellas como “*lugar quemado, chamuscado*”. LEIVA, B. y otra como sitio donde hay “*vuelos de canastitas*” dado que dichas aves, abundan en el paraje. FRETES, J. Entrevistas realizadas en Colonia Carlos Pellegrini el 31-01-09.
- (53) La canoa del estero resulta de técnicas constructivas introducidas en la marinería rioplatense desde el siglo XVII por los primeros carpinteros de ribera provenientes de España e Italia, en BORTOLUZZI, M. “Mariscadores del Iberá. Ocaso de una tradición”. Ob cit.
- (54) LÓPEZ HERRERA, Héctor (1937) “Viajando por Corrientes”. Corrientes. Imprenta del Estado. Pág. 100. Archivo General de la Provincia de Corrientes.
- (55) Algunos “pellegrineros” se radicaron en Santo Tomé y sus estrategias de adaptación a la ciudad, fueron abordadas en el modelo ARAE, desarrollado en el tercer capítulo.
- (56) Un hombre proveniente de Colonia Carlos Pellegrini y que reside a las afueras de la ciudad de Mercedes con su familia me comentaba que trabaja en una estancia de un paraje cercano; y que, pese a que estaba empleado hace unos meses atrás en una estancia de la zona de La Cruz (distante 200 km), seguía viviendo en Mercedes por las posibilidades, sobre todo de educación para sus hijos. Mercedes 11-01-09
- (57) Anuario Estadístico Corrientes 2007. Ob.cit. Pág. 25

(58) Expresión que registré en varias ocasiones, tanto en ámbitos rurales como urbanos, de la provincia de Corrientes. Su significación que pareciera pendular entre la resignación y el orgullo, requiere una lectura etno-antropológica profunda, que excede el campo de este trabajo, pero no deja de ser un interrogante que mueve a su estudio.

Mapas



En el mapa provincial, se ubican las localidades consideradas en este trabajo, que reciben a la población desplazada desde los Esteros del Iberá.

